

BIBLIOTECA

GÓMEZ-MORENO (Manuel): *Diego de Siloé*. Homenaje en el IV centenario de su muerte. Universidad de Granada. Cuadernos de Arte y Literatura. MCMLXIII.

El "gran señor del Renacimiento", como se recuerda en la presentación del libro, que fue Diego de Siloé, sirve de tema a esta última publicación del doctor Gómez-Moreno —también "gran señor" de nuestra historiografía artística y arqueológica— aparecida en la oportunidad centenaria de la muerte del polifacético artista. Basándose en el texto del estudio que el ilustre maestro, hoy nonagenario, utilizó para sus "Águilas del Renacimiento español", la actual edición, con adiciones, nos da una cabal monografía, vibrante y documentada, muy propia para inaugurar la serie de "Cuadernos de Arte y Literatura" que la Facultad granadina de Letras comienza a publicar, bajo la experta dirección del catedrático Dr. Pita Andrade.

La gran novedad del trabajo es su copioso aparato crítico, documental, con noticias de primera mano, obtenidas del Archivo de Simancas con la colaboración del Prof. José M.^a de Azcárate. Y también lo es, en cierto modo, la abundante ilustración gráfica: grabados intercalados en el texto, de plantas, alzados, dibujos antiguos, etc., y otros, los más, en el apéndice de 182 fotograbados, varios referentes a dibujos antiguos, inéditos inclusive, facilitados por el Prof. Iñiguez, siendo la lámina última, como colofón, el famoso diseño de Velázquez de la cabecera de la catedral granadina, que, a su vez, se utiliza en la edición, parcialmente, como fondo de la portada.

La especial sensibilidad prebarroca de las esculturas de Siloé —ese "Cristo entre ángeles" de la Capilla del Condestable; el Ecce-Homo de Dueñas, o del mismo Burgos, etcétera—; el gesto insinuante y retorcido, a veces exigido por la composición, otras demandado por el expresionismo temperamental del artista, hallan aquí pleno y fidelísimo reflejo (que escribiendo en Valencia, tanto nos recuerda, "mutatis mutandis", a Forment) quedando no menor elocuente testimonio del sabor "primitivo" de otras de sus esculturas —en San Miguel, de Sasamón; los Reyes Católicos, de la Capilla Real...— o de los habilísimos expedientes del maestro Diego, para dar a la Catedral de Granada —novena maravilla— la elevación que el gusto, aún gótico, exigía, sin romper demasiado la rigurosa ordenación vertical de los órdenes clásicos, dentro de cuya dogmática se erigía.

Hay que dar gracias a Dios de estas longevidades fecundas que nos brindan estudios como éste, en los que, como un viejo mosto, hay reunidas, resumidas, tantas calidades excelsas.

F. M. GARÍN

MANAUT VIGLIETTI (J): *Crónica del pintor Joaquín Sorolla*. Editora Nacional. Madrid, 1964, XXV aniversario de la paz española. 133 págs.

Como aportación importante a la bibliografía del centenario del nacimiento de Joaquín Sorolla, el autor de este libro de gran formato, presentación ejemplar y copioso

acompañamiento gráfico, nos da una referencia a la vez documentada y cordial, rigurosa y vibrante, de la vida y la obra, tan acordes en buena parte, del más ilustre pintor valenciano de los últimos siglos.

Discípulo de éste, el autor traza con acertada expresión literaria, más apreciable en un artista plástico, sendas parcelas de la vida y la tarea pictórica de Sorolla, desde esa que llama "Alborada", en la orfandad, en los claustros de San Carlos, en la amistad —parentesco, pronto— con el gran fotógrafo y mecenas don Antonio García, al "Ocaso", en que tras unas jornadas baleares cae herido de muerte pintando el retrato de Ramón Pérez de Ayala en su estudio de Madrid, por la enfermedad que había de conservarle inválido algún tiempo, alejado de los pinceles y de su Valencia, por la que clamaba, según es bien sabido, en los últimos meses de vida.

La estancia y labor en Roma y en París, las respectivas influencias, su labor de pensionado, el "descubrimiento del Mediterráneo", la serie de recompensas hasta la Medalla de Honor, a principios del siglo, sus relaciones con Mr. Archer M. Huntington, con la consiguiente e ingente labor para la Hispanic Society de Nueva York, especialmente el gran "Canto a España" y los retratos de españoles significativos del momento, etc., nutren, en apretada prosa que se lee "de un tirón", este libro excepcional y oportunísimo, uno de los mejores recuerdos de este Centenario que ahora, un poco tardía, pero brillantemente, difunden por todos los rincones de la patria, las estampillas filatélicas.

F. M. G.

San Pablo en el arte. XIX centenario de su venida a España. Casón del Buen Retiro. Madrid, enero-marzo, 1964.

La exposición iconográfica paulina reunida este invierno en Madrid, para conmemorar el XIX centenario de la venida a España del Apóstol de las gentes, fue ocasión, como otras semejantes, y aún con mayor acierto que otras muchas —recordemos los escuetos y no ilustrados catálogos de recientes "muestras" importantísimas europeas, a las que Valencia no negó su concurso por cierto— para publicar un catálogo copiosísimamente ilustrado de lo más y mejor allí reunido, códices y sarcófagos, tablas y lienzos, reproducciones de edificios, en suma, un resumen amplísimo de la amplia huella de la devoción paulina en España, tan honda como extendida.

Un oportuno prólogo, con precisas alusiones arqueológicas del Profesor Nieto Gallo, Director General de Bellas Artes (quien con Su Eminencia el Cardenal de Tarragona promovía la Exposición) una lista de expositores, un estudio de doña Consuelo Sanz Pastor, comisario general de la misma y directora del Museo Cerralbo, introducen en la sustanciosa relación, con los numerosos gráficos aludidos, que es el cuerpo del catálogo.

Valencia estuvo brillantemente representada en las grandes tablas de Sariñena y el Padre Borrás (núms. 59 y 61 del catálogo) en la de Vicente Macip o su círculo (n.º 97) en la joya "primitivísima" de "San Lucas recibido como dis-